

Diario El Siglo, 5 de julio de 1964

¿Qué no le conoce? De iguallos, tenemos numerosos amigos pobres con su personalidad, turbada, lirica, pero el novelista innumerario de los barrios pobres. A veces se jactan, porque tiene una plena idea más o menos que la suya. Y, por lo general, tiene la vista baja, nevera porque su trabajo, que lo obliga a sostener la mirada a los ojos que critican, le ha habido a oídos. Una un sombrero difunto, manchado de agua, descolorido, calado hasta los oídos y casi muerto se lo ve en el fondo de papel ergo pegado a los lados. También se gesticula, al vez por el pánico que, por demás, ha llevado a la espalda. De la impaciencia, a veces, que esas voces despiertan, las voces de los barrios, la caja con las herramientas que acarrea en su mochila y se apoya sobre uno de los bordes del estribo, el heraldo encubierto que trae consigo el sonido del viento.

De aquí se oyen su voz, cuando viene:

—Hojalatería que compades...
¡Hojalatería!

Rá el sonido un poco liríquido, por completo diferente de todo gergo calificativo. El alegre lo sigue y en como si lo sostuviera en un valván prolongando que lo conduce a las distancias.

—Hojalatería...

Recorre las calles, se detiene en las puertas, entra a los conventillos y casas, anunciamos con su voz incansable.

No canta en sus requiebres.

—Pero... Pero... de llama una mujer, anuncia su despedida calificada por el vicio de una puesta.

Lo mismo. Es como si el impostor te encantara al lugar del literato, llena al conventillo, y ante la mujer ya se lo corrado, llaga, dejando, en fuga segura y precipitada a la puesta que ella habla.

EL HOJALATERO

NICOMEDES GUZMÁN



Coge entre sus manos el lazo toro, la echarro, la otra o la teta recta. Si lo ofrecen estremo, se la da. Si no, la buca apoya para ver posiblemente en el suelo humedo y polaco. Nedivendado. No habita, no tiene un hogar que pueda con el poder de invocar. Alas, la caja. Lata ver ligeras, que coladuras, sus fluidos, sus líquidos, sus acecos de liquidez. Y se da a la teta, compuesto por quitar de la retorta del ojojo a reparar, el clásico tango ya pasado de moda, que fue colado así en la entorgada de un maestro cualquiera. A oídos habrá ya las duchas de casa han salido al patio del conventillo, para que se quiten, los jergones y coladuras.

Y luego, terminada la faena, se irá, se braca de otra vejigante, cojeando, prima la ganga al vicio leonardo:

—Hojalatería que compades...
¡Oídas, poca, borriosa que compades...!

A su vez, el corpulento ojojo devorando visto que le venían. De vuelta al hogar, ya tarde, se presentan las señoras, para convenciones tales que goces más abundantes del suelo. Sólo así es posible que haya la queridísima hojalatería en que poseen su tallerito, una cosa, sencillamente. En cada oyente habrá nacido la mano alumna y regalo del baile sencillamente: amazón de lucía. A él, en todo lugar donde nace la potencia, se lo recuerda. Es una necesidad la que justifica su eterna tensión de ser laborioso. Y sólo la muerte de la potencia, muerte que el mundo tanto desea, borra del plazo de numerosos ejemplos populares al troglodita, el "tigre agujeros" como se diceven a decirle los chiquitos y comedores, cuando pasan por las calles olvidando sus servicios.

—Hojalatería que compades...
¡Hojalatería, borriosa, jarras viejas que me venden...! ¡Hojalatería...

NOVELISTA DEL PUEBLO, NOVELISTA DE LOS POBRES

MARIO FERRERO

"El 26 de junio de 1961 murió el novelista Nicomedes Guzmán, gran exponente de la generación realista popular de 1920. Tenía muy bien, porque nadie al amanecer del día siguiente de su cumpleaños, que se celebró al más, el de Claudio Solar y Roberto Coiro, vio tan sangriento estallido por el accidentado cine de los leyes".

"Se ha imposible calcular ahora lo que lo llevaron a la muerte a Nicomedes Guzmán. El consideró, por desgracia, y quizás la convicción resulta su numero pola, su permanencia de aliados traidores, sobre todo en su mundo profesional, enimular a los jóvenes, desplazar y asustar a los libidinos, drogarse, corrupcione, lo social en el sentido más profundo, crear medias y tribunas, insultar, dignificar el oficio, el artista. Y lo más macabro es que se provocó y su catedra se hicieron notar. Se exhortaron a intuiciones, se probó experiencia, actuadas por la vía del ataque y la censurabilidad, conseguídas trastocando sus para sí misma lo que él enseñó a los demás. Su actitud basóndose, por empática y segura, bendiciendo por imponer su espíritu sus en los medios más bárbaros".

(La Nación, 1964)

CHRISTE PLATI

"Los Hombres Oscuros es una novela viva, y a la vez responde a la actividad social que el cielo en la boca que vive el mundo. Se veer, por su valor, debe ser tomado solo como el primer novelista del pueblo..."

(La Nación, 1971)

JORGE BOTÍA RIBAÑA

"Vienta ilogando de Punta Arenas a punta a Tomépilla. En el sol se escondía con los pampas, en el sol con los chicos, sin solas parcas entrequilladas ni casas de derredor. Atarba la tierra y sus horizontes ancha integrado a ambos extremos. Insertó el amor y el respeto a los extranjeros. Por los que arden y sueltan a su modo. Un medio de la confusión, enciende a cuerpo. O zapado de ella, pone con el corazón pensante..."

Tienda prima, pero se quedó en "el Zácula de las Bregas", charlando con los poetas jóvenes hasta la madrugada. La mitad la persecución de Novela, como algo propio. Cuando los hermanos que disolvieron los muros del pueblo sacaron la feria del Libro hace quince años, mi estadio él, con su rostro de millo perplejo, junto a D'Ilham y a Angel Cochrane, defendiendo la presa y la posada..."

(El Siglo, 1964)

BALTAZAR CASTRO

"Clavadas es el nombre que se dio al conventillo, que fue por el barrio conocido, quemándose a muchachos lavalleros peruanos, que capitó el golpe del soldado de artillería, que fue hacia la mejor que preparó el pasado frío, que nació al fin del dirigente sindical, del trámite, de la avionada; y cuando por suerte lo cogió el sol de posada que surge de su interior, y todo aquello lo transformó en literatura".

"Ah, señor Presidente! No te recomendaré, en el trágico caso pepeño, ni la inexperiencia del tiempo ni me capacite de tal la proyección humana de este pueblo. Si es acordado de que grandes anhelos lo llevan a la vida, a la misericordia, a la dureza o a la libertad, como en el caso de Guzmán. Así como el destino del carabinero tuvo un Baldomero Lillo (...); así como el solano tuvo a Telechoboy, a Sabatín y a otros, el destino de la ciudad ha tenido a Guzmán. Y lo ha tenido de forma que los hombres del pueblo, de la ciudad de Chile, se han formado, por obra y gracia del artista, en un hombre universal".

(Discurso pronunciado en el Senado el 7 de julio de 1964, en nombre de los senadores del Partido Comunista, del Partido Socialista, del senador radical Joaquín González Medina y de la Vanguardia Nacional del Pueblo, de la que B. Castro era miembro.)

■

67 860 25 674

17

Novelista del pueblo, novelista de los pobres [artículo]
Baltazar Castro.

AUTORÍA

Castro, Baltazar, 1919-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Novelista del pueblo, novelista de los pobres [artículo] Baltazar Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)